

Illegitimidad del Estado en Colombia

Illegitimacy of the State in Colombia

Daisy Cadena*

Resumen

La ilegitimidad del Estado se manifiesta en corrupción rampante, pobreza absoluta, manipulación de los medios, insalubridad, guerra, destrucción ambiental, burocracia, enfermedades, hambre y carencia de soberanía. La autora plantea que la ilegitimidad nace de la desatención por parte del Estado de las necesidades básicas de su población.

Palabras clave:

Ilegitimidad estatal, legitimidad, corrupción administrativa, anomia.

Abstract

The illegitimacy of the State is expressed in a rampant corruption, absolute poverty, mass media manipulation, insalubrity, war, environmental destruction, bureaucracy, diseases, starvation and lack of sovereignty. The author expresses that the illegitimacy rises from the lack of care of the State about the basic needs of the people.

Key words:

Illegitimacy of the State, legitimacy, administrative corruption, law absence.

* Profesora Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Introducción

El presente ensayo es el resultado de la lectura efectuada al capítulo tercero del libro *I LEGITIMIDAD DEL ESTADO* del autor Rafael BALLÉN, en donde se esbozan, según su apreciación, los doce pecados capitales del Estado, y en donde uno a uno se esgrimen las dolencias del mundo y de nuestro entrañable país.

Las experiencias vividas en el campo laboral, tanto en lo público como en lo privado e igualmente en el transcurrir de la vida, permiten hacer apreciaciones que se van llevando y que es esta la oportunidad para manifestarlas por escrito como un aporte a lo que muchos llaman ideas para la reflexión.

El ensayo planteado es legítimo y no presenta anotaciones especiales porque, desde mi punto de vista, se presta la lectura para ser innovadores y presentar un documento que refleje la expresión de una persona corriente que quiere aportar para saber si lo que se piensa, lo que se manifiesta y lo que se escribe, es coherente con la realidad del mundo y de nuestro Estado colombiano.

La pobreza, el hambre, las enfermedades, el desempleo y demás puntos que aparecen desarrollados en el texto del profesor Ballén y a los que nos referiremos en el ensayo, están tan ligados y correlacionados que no ameritan titulación, porque el uno es causa del otro, y no se justifica dividirlos como temáticas independientes. Es por ello que en el transcurrir de la lectura resultan entrelazados para demostrar su vínculo.

Valga decir que la lectura del texto original no cansa porque está realizado en un lenguaje sencillo, muy particular, de fácil entendimiento y que a la vez es crítico en la mayoría de su contexto. Se espera que este ensayo titulado “Legitimidad o ilegitimidad del Estado”, sea consecuente con el texto de origen, cumpla la finalidad propuesta, es decir, resulte ser de interés y de utilidad para el lector apasionado en esta clase de temas.

Legitimidad o ilegitimidad del Estado

El ser humano y en especial la sociedad del común, a través de su caminar, no se han detenido a pensar si el Estado cumple a cabalidad su finalidad. En la historia del hombre, el Estado se ha convertido en la paternalización de su accionar, debido a que los problemas cada día son más grandes y este se limita a “solucionar” esos problemas de manera sencilla sin realizar estudios concienzudos que se acerquen a su solución real y definitiva.

La sociedad al unísono se pregunta si existe o no legitimidad en el Estado cuando los problemas se aumentan, en especial los de inseguridad generada por el hambre, productividad ilícita generada por la indiferencia o, por qué no decirlo, carencia absoluta de validez en los poderes públicos del mismo Estado debido a la corrupción de quienes dirigen y accionan para pretender una legitimidad.

Cuando se citan los doce pecados capitales del Estado en la *Ilegitimidad*

del Estado de Rafael BALLÉN, el lector identifica con claridad lo que le duele al mundo y lo que le duele en especial al Estado colombiano. Son doce problemas muy graves que sustentan la ilegitimidad del Estado, pero también son problemas graves que la sociedad debe analizar, y luego contribuir para que esa problemática se resuelva con líderes que jalonen a la sociedad y que no permitan la permeabilización del flagelo de la corrupción que, a nuestro modo de ver, es lo que con mayor énfasis afecta al tejido social dentro de la problemática presentada.

Al hablar de tantos millones de personas que escasamente sobreviven con muy poco dinero, es importante analizar el uso de la tierra, su productividad y el resultado del reparto de la misma. Los grandes terratenientes y dueños del poder económico en el mundo, se aprovechan de la miseria de los demás cuando con indiferencia adquieren las tierras de los otros, a cualquier título o precio; en vez de generar la productividad de estas con grandes cosechas que mitiguen el hambre de miles de personas que no pueden obtener siquiera un pan para su mesa.

La inequidad, la indiferencia, el desinterés, pero especialmente la mezquindad, han permitido que las mayorías vivan miserablemente. Desde siglos atrás, la humanidad se enfocó en mitos y creencias religiosas y culturales que quedaron implícitas en sus memorias, como el dicho “mal de todos, consuelo de tontos” que ha hecho eco a través del mundo. Cuando una persona

se hace pobre, mentalmente genera tal esquema que con mucha dificultad puede superar y muere tal cual. Por eso cuando se dice que el “rico” rico es, es porque desde su nacimiento tuvo impregnada en su mente la característica de estar bien y de tenerlo todo.

Seguramente durante su vida no pasará dificultades, porque se le ha enseñado y es innato en él saber que su nivel de vida jamás podrá ser inferior a su capacidad. Desafortunadamente las excepciones en esta paradoja son muy pocas y es por eso que el pobre, dependerá económicamente de lo que el Estado pueda brindarle, como subsidios de alimentación, vivienda de interés social, programas especiales para mitigar el hambre, y muchos más que los Estados se ingenian, primero para tenerlos calmados y segundo, para evitar una revolución y un desequilibrio mayor que a nadie convendría.

Aunque la comparación es simple, se podría decir que en una jauría, mientras estén medianamente alimentados los animales tendrán calma, pero cuando se les descuide en su alimentación pueden ser peligrosos hasta llegar a causar destrozos incalculables que atentarían hasta contra la propia vida para lograr su supervivencia.

Respecto al tema del hambre vale la pena señalar, de acuerdo con las tesis y estadísticas que se presentan en el escrito, cuando se asevera que la población aumenta al doble de la producción, que si la productividad de la tierra fuese equilibrada seguramente

el hambre no sería una constante en el mundo.

La revolución industrial y la utilización de grandes bolsas para producir a veces cosas innecesarias y contaminantes que atentan contra el medio ambiente, son premisas de algunos industriales, capitalistas y monopolistas cuyo interés es única y exclusivamente el incremento de sus grandes capitales.

Pero ¿qué porcentaje de estos se interesa por la productividad de la tierra, por incentivar los cultivos de producción limpia, por retener al campesino en el campo para motivarlo y facilitarle la productividad en sus cosechas, por hacer que las tierras abandonadas se conviertan en el pan de la humanidad que a diario muere por la inanición?

Seguramente muy pocos industriales, pero muy pocos porque no existe el interés en la hermandad, en la solidaridad y en el equilibrio social. Es más importante motivar el desplazamiento y la violencia para lograr la tenencia de tierras para significar el poderío, que unir y realizar alianzas estratégicas con el Estado para mitigar, con producción de alimentos, el hambre de muchos.

Existen razones para el inconformismo, la violencia, la inseguridad, el crimen, el secuestro y todas esas modalidades malévolas que afectan la tranquilidad del ser humano. Un pueblo con hambre es un pueblo rebelde, enfermo y lleno de necesidades; es una comunidad anhelante de encontrar la solución a sus problemas de educación, salud,

vivienda, recreación y deporte, entre otros.

El deterioro mental de las personas avanza con la desnutrición. Un pueblo que carece de buenos hábitos alimentarios es un pueblo anquilosado, castrado y subdesarrollado. La enfermedad y el hambre van de la mano; maltrato familiar, aborto, mortalidad infantil, violencia infantil, violación, drogadicción, alcoholismo, asesinato, son síntomas de abandono por las necesidades básicas insatisfechas.

Hasta las enfermedades tienen estratos; las enfermedades diarreicas agudas, la infección respiratoria aguda y las enfermedades dermatológicas, por lo general se presentan en los pobres; el infarto y las enfermedades cerebro vasculares son dolencias de los ricos.

En las inequidades del Estado se presentan monopolios en las estructuras de la prestación de servicios de salud. En los países subdesarrollados, las uñas largas y poderosas de parlamentarios legislan a su nombre para poder monopolizar el manejo de la salud de los pobres; en los países desarrollados los parlamentarios decentes luchan porque los servicios de salud sean eficientes, independientes y mejorados para el bienestar de la sociedad con la que conviven.

El incesto, la violación, la muerte de madres y niños, y los hijos no deseados son el pan de cada día en las poblaciones pobres; en sociedades pudientes, el embarazo es programado y con los

mejores servicios de salud para proteger tanto a la madre como al niño en su proceso de nacimiento y desarrollo.

Los métodos de planificación utilizados en países pobres, se cristianizan en un flagelo por sus costos y por el escaso acceso a ellos; las entidades encargadas de su administración, no resultan ser lo suficientemente efectivas en su proceso y, por el contrario, se rezagan ante la problemática que va en aumento. En otras palabras, no hay herramientas o políticas de prevención y control de las tasas de natalidad, a lo que se suma la ignorancia del pueblo.

Las plagas que azotan al mundo, entre ellas el Sida, también son dolencias de un sinnúmero de pobres; es que si miramos con lupa no es difícil apreciar que todas las desgracias y perversidades recaen sobre el pobre.

Los Estados tratan de mitigar ese dolor con su paternalismo, sin notar que, a veces, es más grave el remedio que la enfermedad; cuando los Estados creen mitigar el dolor del pobre con sus benevolencias, suele suceder que no se dan cuenta que las comunidades no necesitan su paternalismo sino su afecto, consideración y espacio para generar sus propios recursos. El daño colateral que se hace cuando se da sin pedir nada a cambio, se convierte en exigencia y parasitismo que deteriora la legitimidad por el desbordamiento en bondades y por el abuso de quien recibe.

Por eso el desempleo también es el pan de cada día no solo de los pobres y

miserables sino también de las clases medias que con dificultad sobreviven a las avalanchas de los poderosos. El mundo se encuentra en un desequilibrio que atenta contra el ser humano; el desequilibrio de las inequidades, de las desigualdades, de las envidias y de la lucha de poderes, incide con frecuencia en esos miles de millones de potenciales trabajadores que con su conocimiento aspiran a lograr su sustento pero que, por desgracia, no lo logran debido a la falta de oportunidades y, por qué no decirlo, a las funestas influencias políticas de quienes ostentan el poder.

Ese es otro símbolo del hambre y de la miseria, es la significancia de ver truncadas las esperanzas de obtener un trabajo. Las altas posiciones del Estado son para quienes pertenecen a las familias de los grandes dirigentes; pocos pueden acceder al trabajo en el Estado si no pertenecen a las roscas manipulantes y enredadas de la burocracia. En los países subdesarrollados esta es una enfermedad diseñada como costumbre que ha hecho ley, especialmente en países latinoamericanos. Las fuentes de empleo son mezquinas para quienes no son influyentes; el estudio, la capacidad, la inteligencia están en un segundo plano porque prima la influencia y la palanca antes que el saber.

El trabajo como derecho y obligación social, ley universal de garantía y desarrollo, llega a convertirse en un sofisma que contradice la dignidad y la justicia. El desempleo masivo en el mundo, tanto en países desarrollados como subdesarrollados, es un fenómeno

social que desequilibra y que conlleva a situaciones como el magnicidio, el suicidio, la delincuencia común, la creación de fuerzas insurgentes, el terrorismo y, en general, a toda forma de violencia como manifestación de rebeldía por la ausencia de empleo que conlleva también al hombre a sentir su soledad y a abandonarse a sí mismo.

Libertad, seguridad, propiedad y resistencia a la opresión son derechos naturales y perennes del hombre que se supone deben ser salvaguardados y protegidos por el Estado. Cuánta violación a estos derechos en nuestros días. Hoy en el mundo, la violación a los derechos humanos es el pan de cada día. Las políticas públicas creadas para proteger los derechos humanos son violentadas porque se privatizan, so pretexto de garantizar mejores servicios a menores costos.

Y cuando se ve tanta flagrancia en la violación de los derechos humanos, con facilidad se puede hablar de la violación y destrucción del medio ambiente. Tala indiscriminada, quemas programadas, contaminación permanente de fuentes hídricas, eliminación masiva de fauna y flora, deforestación para beneficio de los que más tienen, y una infinidad de hechos que al mediano plazo permitirán la aniquilación del medio ambiente y por ende de la humanidad, producto de la guerra por la supervivencia.

Tanta desgracia e ignominia serán las bases del Estado que tendrá la

humanidad en próximos años. Quienes formamos parte del mundo actual somos inconscientes de las realidades que estamos dejando a quienes nos presidirán. Los Estados del mundo no se conmueven ante tanta desolación generada; los monopolistas y poderosos no permitirán parar la aridez que están generando en el mundo. El poder de los poderosos es tan inmenso que inmersos han quedado los Estados en ellos.

Quien se atreve a revirar, muere por su valentía. Quien manifiesta el ordenamiento y la indiscriminación, padece los rigores del poder. Quien habla de equidad y de justicia, es visto como un ser raro porque no conviene a la sociedad. Los intereses creados en sociedades malévolas como las que hoy existen en el mundo no permiten revertir el daño marginal que ya se ha hecho.

Hasta este punto, la legitimidad del Estado desde mi punto de vista, hace ilegítima su razón de ser.

Ahora bien, nos adentraremos en las instancias de la burocracia que como bien lo dice el autor en la *Ilegitimidad del Estado*, el término surgió con una gran connotación negativa¹.

Pero es que hoy mismo lo vivimos: funcionarios asentados en sus cargos respaldados por una carrera administrativa aun no legitimada, como en el caso de Colombia; servidores públicos que han sido mal denominados porque de servicio público no tiene sino el

¹ BALLÉN, Rafael, *Ilegitimidad del Estado*. pág. 399.

nombre; funcionarios que están al acecho de los manejos presupuestales para atender las oportunidades de hacerle daño al fisco y robarse lo que puedan; burócratas que sin pena piden el 10% de lo contratado por adelantado porque así se estableció, y la costumbre hizo ley. Estos apartes de la burocracia, estigmatizan al servidor público quien, desafortunadamente, perdió su esencia y su vitalidad porque el medio en que se encuentra lo obligó a ser inútil para la sociedad.

Pero mas profunda es la crisis de la burocracia cuando la mano invisible de la corrupción permea estrados superiores para permitir el narco terrorismo, la narco guerrilla, el paramilitarismo y la para política. Los estigmatizados, los colombianos; los benefactores, el mundo entero.

Estas situaciones planteadas generan guerras, guerras inconcebibles que por interés y capricho de algunos burócratas no han dejado más que desolación y destrucción. Los presupuestos públicos se han convertido en el fortín de la guerra; la miseria de la comunidad se la debemos a la guerra; es preferible adquirir mil fusiles que dar de comer a diez mil niños en estado de inanición. Las políticas públicas esenciales como salud, vivienda y educación, ven reducidos sus presupuestos anualmente gracias a las “bondades” de la guerra. Es preferible comprar aviones “focker” que invertir en la optimización de los servicios sanitarios.

La paz que exige el mundo no está nada cerca mientras existan guerreristas

aferrados en mantener la guerra irregular. Las guerras irregulares surgen en el mundo por el inconformismo y por la desigualdad; el equilibrio social y la esperanza de los más necesitados no se verán consolidados mientras existan fuerzas demenciales con intereses particulares.

En países como el nuestro, mucha de la publicidad producida, es utilizada para promover la guerra. Se publicita al narco terrorismo, a la guerrilla, a los paramilitares, al Ejército Nacional, a la Policía y en general, a las fuerzas de seguridad del Estado. Cuando esto sucede, la población se polariza y aparecen fanáticos para todos los actores. No hay unidad de criterio frente a la lucha que se supone el Estado auspicia en pro o en contra de uno o de otro. Esa afectación le ha causado inmensos daños a la población, ya que desde nuestro punto de vista se ha anarquizado a la opinión y se han generado culturas que son cuestionables y difíciles de romper en un país en donde la guerra es el pan de cada día.

La corrupción es el mal universal de instituciones públicas y privadas. Es la malevolencia generalizada de la comunidad, pero de esa comunidad sin opciones de disfrutar y compartir esas tortas inmensas en donde el deleite de los presupuestos enceguece a quienes lo ejecutan.

Sucede lo que sucede con nuestro país y con muchos del mundo; la muerte ya no nos inmuta. Nos acostumbramos a ella porque es el pan de cada día. En nuestro

país debido a que mueren muchos colombianos diariamente, cuando se nos notifica somos inmunes e insensibles a esas masacres. Igual pasa con la corrupción. Es normal ver funcionarios que auspician la corrupción o padres de la patria que se involucran en procesos indebidos, y para evitar las penas que ellos mismos legislan prefieren renunciar a su fuero porque les va mejor sometándose a la justicia ordinaria.

La corrupción es un mal universal que se afianza con las mafias sicilianas. Allí surgen las catervas que se dispersan por el mundo y se fortalecen inicialmente con el contrabando del alcohol y el tabaco; posteriormente se expanden con la prostitución y los grandes casinos, y después de ello con el opio y la marihuana que se fortalece con la cocaína, mal universal y descomposición del mundo.

Los casos más aberrantes de corrupción en el mundo, los hemos visto en los últimos días especialmente en Colombia y Venezuela con los sonados casos de la exoneración de impuestos a “Bavaria” y la pérdida de miles de millones de pesos en la fiduciaria del Banco Agrario. Y no pasa nada. Escándalo también con los hidrocarburos en Bolivia, y por qué no mencionar la entrega de tierras a reinsertados de las autodefensas en Colombia, como apoyo político por los favores recibidos, y los favores ilícitos presentados en las cárceles de Colombia en donde han sido descubiertos elementos de uso prohibido a los presidiarios. A lo que se suma la cantidad de “micos” en la expedición de leyes por parte del Congreso.

Todo lo anterior nos demuestra que existe ilegitimidad del Estado. Y entre mayor sea la pobreza, mayor es la corrupción.

Las soluciones radicales de mediano y largo plazo para evitar la corrupción que menciona el autor, no serán suficientes ni mucho menos aplicables mientras existan logias que legislen y que permitan con sus artimañas el afianzamiento de la corrupción estatal. En tanto sigamos eligiendo a los mismos por largos períodos de tiempo, quienes legislan y quienes castigan seguirán en su pedestal disfrutando las mieles del poder y atravesando el tejido social para que los de ruana sean castigados y los grandes pulpos de la corrupción reinen y estén acorazados con las utilidades ilícitas obtenidas del mismo Estado y de la sociedad.

La sociedad de consumo, la indiferencia ciudadana, la falta de asociatividad, el olvido de nuestras costumbres, la falta de identidad y la carencia de sentido de pertenencia por lo nuestro, definitivamente son antecedentes que marcan pautas y que han permitido la corrupción y el degeneramiento del tejido social en toda la faz de la tierra.

El gran legado a nuestros hijos será el eslabón de la indiferencia. Tierras áridas y estériles, medio ambiente insostenible, carencia de recursos hídricos, contaminación y material radiactivo, indiferencia social y corrupción sin par, han de ser los retos de quienes nos sucederán.

Corrupción rampante, pobreza absoluta, manipulación de los medios, insalu-

bridad, guerra, destrucción ambiental, burocracia, enfermedades, hambre y carencia de soberanía son sinónimos de ilegitimidad del Estado.

El maltrato infantil se convirtió en muchos países del mundo en la fuerza de explotación del menor para el lucro de algunos inescrupulosos que lo utilizan vendiendo su cuerpo, explotándole su trabajo o degradándolo.

El maltrato infantil y la violencia intrafamiliar el pan de cada día de muchas familias en el mundo, que por su cultura, por su necesidad o por sus propias aberraciones terminan degradando y menoscabando a sus propios congéneres. El flagelo de la indiferencia social, el saber pero no decir, la ley del silencio, son atributos intrínsecos de la falta de solidaridad ante los dolientes de estas situaciones que, de por sí, son fenómenos ante la sociedad.

Sin embargo, los presupuestos cada día son mayores para el armamentismo y la guerra, aunque para inversión social anualmente disminuya.

Y si vamos al contexto de la soberanía, nos entregamos con facilidad pensando que somos incapaces de solucionar nuestros propios conflictos internos y acudimos a países con muchos intereses particulares para que nos ayuden a solucionar lo que entre todos deberíamos resolver. Colombia precisamente ha tenido que acudir a diferentes países del mundo para que nos solucionen el conflicto que los partidos tradicionales le heredaron a la sociedad colombiana.

Los parlamentarios mentirosos y corruptos, que siempre elegimos como país “democrático”, nos han hecho daño y ahora rasgan sus vestiduras sin ser solucionadores del detonante que otrora plasmaron en el corazón de todos los colombianos.

Nuestra soberanía está en juego; los que ostentan el poder no participan en el juego de la solución sino en el interés de sus particularidades. La ilegitimidad del Estado es un hecho tangible que nadie en el mundo desconoce, pero que pareciera que la sociedad con su variabilidad de pensamiento, sostiene y gusta porque se ha convertido en la herencia, la cultura y la idiosincrasia de los pueblos.

Se podría afirmar que la calidad en la aplicación de políticas públicas, incrementa o disminuye la fortaleza o debilidad de un Estado.

La distribución equitativa de la tierra, permite que la comunidad la explote, incremente sus utilidades, le de un buen uso, y a la vez legitima la condición del Estado por cuanto no existiría diferencia marcada socialmente entre unos y otros.

El Estado debe estar al servicio de la sociedad y no ésta a su servicio. El logro de satisfacer las necesidades básicas está en manos del Estado con acertadas políticas públicas que beneficien a la población y que estén acordes con las necesidades de cada comunidad.

Si el Estado no contribuye a la solución del hambre en el mundo, los niños que

hoy nacen no tendrán posibilidades para fomentar el desarrollo. El hambre no tiene color político; el hambre es una enfermedad que si no se considera como una prioridad, la pandemia por inanición en el mediano plazo será catastrófica.

La ilegitimidad de la mayoría de los Estados del mundo, obedece a la desatención por parte de estos, a las necesidades básicas de la población. En tanto no se dé solución a esas necesidades insatisfechas, la ilegitimidad del Estado seguirá predominando en el mundo.

Bibliografía

BALLÉN, Rafael. *Ilegitimidad del Estado*, 2^a ed., Bogotá, Temis, 2007.

MAINGOT, Anthony P. “*Estudiando la corrupción en Colombia*”. Instituto de Estudios Estratégicos Nacionales, IEEN, EEUU, 1999.

SANTOFIMIO GAMBOA, Jaime Orlando. *Tratado de Derecho Administrativo*. Tomo I. Universidad Externado de Colombia, 1^a ed., Bogotá 200 .